

UNA OPINION SOBRE «EL SEÑOR Y LO DEMAS SON CUENTOS», DE LEOPOLDO ALAS

Alfredo Opisso era firma habitual de *La Ilustración Ibérica*, revista barcelonesa de factura muy semejante a la tan conocida *Ilustración Española y Americana* de Madrid, que salía semanalmente en números de 16 páginas tamaño folio. En su tomo XI, correspondiente al año 1893, publica Opisso, entre otras cosas, unas traducciones en verso de poemas de Enrique Heine—traducciones ya citadas por E. Díez-Canedo en su estudio de la fortuna española del poeta alemán (1)—y la gacetilla bibliográfica que a continuación exhumamos, de acuerdo con nuestro propósito de ir ofreciendo algunos de los juicios que la obra narrativa de Leopoldo Alas obtuvo en vida de su autor (2). De las palabras de Opisso—que vieron la luz en el número de 2 de septiembre de 1893, página 558 del tomo XI de *La Ilustración Ibérica*—importa subrayar las que aluden al gran vacío en que va a caer entre los lectores españoles de entonces el libro objeto del comentario; impresión que repetirán años después «Azorín» y Mariano Baquero Goyanes (3).

MARTINEZ CACHERO

---

(1) *Heine en España*, págs. 480-494 de *Páginas Escogidas de Enrique Heine*, versión de E. Díez-Canedo. Madrid, Editorial Calleja, 1918.

(2) Vid. nuestro trabajo *Un ataque a «Clarín». Seis artículos de Ramón León Máinez*. En «Revista de Letras», Universidad de Oviedo. Año XI, págs. 247-273.

(3) «Azorín»: «Estudiando el tono medio de la novela, el cuento y la crítica en su tiempo, se ve claramente — como en el caso de Stendhal — que «Clarín» no podía ser en aquellos días gustado ni comprendido plenamente». Prólogo a *Superchería*, págs. 8-9. Madrid, colección «Fémína», 1918.

Mariano Baquero Goyanes: «Clarín» es el caso típico del hombre que desborda su época, en la que sólo encuentra esquinada incomprensión, envidias, carencia de sensibilidad». «Clarín», *creador del cuento español*. En «Cuadernos de Literatura», tomo V, 1949, pág. 145.

BIBLIOGRAFIA

*El Señor y lo demás son cuentos*, por Leopoldo Alas *Clarín*.—Madrid, 1893.—Un tomo, 3 pesetas

«Es difícil decir de este libro todos los méritos que contiene, porque si se puede empezar a enumerarlos se haría casi imposible continuar hasta el acabamiento.

Conste, pues, que los reúne todos, *et quibusdam aliis*. Como invención, una maravilla; como estilo, una bendición; como sentimiento, lo más exquisito que se puede imaginar. Generalmente, los hombres de inmensa lectura pagan lo que saben perdiendo gracia, espontaneidad y viveza en sus escritos (salvo raras excepciones); pero en el insigne autor de quien estoy hablando se da el caso de que cuanto más lastre lleva su nave, más gallardamente hiende las olas del proceloso mar... de los cuentos y novelas.

Y, ahora, he de manifestar con ingenua franqueza que no creo, dado el estado intelectual de esta tierra, que la grandísima mayoría del público pueda penetrar hasta el fondo de lo que *Clarín* escribe y descubrir las bellezas espirituales de sus cuentos, ni siquiera la sutil intención de algunos de ellos. Porque *Clarín*, si escribe para todos, sólo puede ser debidamente juzgado por la aristocracia de las inteligencias que estén algo al tanto de lo que se piensa y se dice fuera de estos suburbios europeos. Ya llega la belleza de sus páginas hasta el *non plus ultra* del refinamiento, quizás inconsciente.

Consolémonos, pues, con que ya que en España no tengamos apenas cosa que valga la pena, contemos con un escritor tan eminente como los más eminentes de Europa».